TEMA 3. DESTINATARIO Y AGENTES (ESQUEMA)

1. Los destinatarios

Todo bautizado, llamado a la madurez en la fe, tiene derecho a una catequesis apropiada. Por tanto, es tarea de la Iglesia responder a esta pretensión de manera satisfactoria. […] La fe no es un proceso lineal, participa en el desarrollo de la persona, y este desarrollo, a su vez, influye en el camino de la fe. No se puede olvidar que cada etapa de la vida está abierta a desafíos específicos y debe enfrentarse a la dinámica siempre nueva de la vocación cristiana. (DC 224)

Doble fidelidad: a Dios y al hombre. La "fidelidad al hombre" exige atender al destinatario concreto de la catequesis y acomodar a él el mensaje evangélico, sin que pierda la frescura de la novedad ni se dañe la verdad de la doctrina.

1.1. Catequesis y familia (La catequesis en la familia, con la familia y de la familia)

1.2. Catequesis con niños y jóvenes (La infancia y la niñez)

1.3. Catequesis en la realidad juvenil (Preadolescentes, adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos)

1.4. Catequesis con adultos

1.5. Catequesis con ancianos

1.6. Catequesis de personas con discapacidad

1.7. Catequesis con migrantes

1.8. Catequesis con emigrantes (Asistencia religiosa en los países de emigración, catequesis en los países de origen)

1.9. Catequesis con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social (Catequesis en la cárcel)

2. Los agentes: los catequistas

2.1. El ministerio de la catequesis

Todos son responsables, pero no de la misma manera. La responsabilidad difiere según los dones carismáticos y ministeriales, ambos esenciales para la vida y la misión de la Iglesia. Cada uno contribuye según su estado de vida y la gracia recibida de Cristo. (DC 288)

En concreto, tienen una función destacada en virtud de su vocación:

- El obispo
- El presbítero
- El diácono
- Los consagrados
- Los laicos catequistas
  - Los padres
  - Los padrinos y madrinas
  - Los abuelos
  - La contribución de las mujeres

2.2. Definición de catequista

El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movido por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones. (El catequista y su formación, 47)

Aspectos a destacar: el catequista es una persona, cristiana, al servicio de la Palabra en una comunidad concreta (miembro de la comunidad, enviado de la comunidad y creador de comunidad), bajo la acción del Espíritu Santo

2.3. Formación de catequistas

La formación de los catequistas requiere una atención especial porque la calidad de las propuestas pastorales está estrechamente ligada a las personas que las ponen en práctica. (DC 130).

Esta formación, que transforma a la persona del catequista y conforma la identidad creyente y misionera, tiene como finalidad:

hacer que los catequistas tomen conciencia, como bautizados, para ser verdaderos discípulos misioneros, es decir, sujetos activos de la evangelización. Esto les permite sentirse capacitados por la Iglesia para comunicar el Evangelio y para acompañar y educar en la fe. (DC 132).

Para evangelizar el mundo actual, la formación de catequistas destaca estos dinamismos (cf. DC 135):

- ✓ Espiritualidad misionera y evangelizadora
- ✓ Catequesis como formación integral
- ✓ Estilo del acompañamiento
- ✓ Coherencia entre los estilos de formación
- ✓ Perspectiva de la "docibilitas" (dejarse enseñar) y la autoformación
- ✓ Dinámica de laboratorio en el ámbito grupal

Finalmente subrayar las dimensiones que la formación de catequistas considera irrenunciables:

*La formación del catequista comprende diferentes dimensiones. La más profunda se refiere al **ser** del catequista, incluso antes de empezar a ejercer como tal. La formación, de hecho, le ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol. Esta dimensión hoy en día es conocida en el sentido de **saber estar con**, lo que pone de relieve cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Por otra parte, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente, la formación prestará atención a la dimensión del **saber,** lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que esta vive. Por último, dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del **saber hacer.** (DC 136)*

3. Tres puntos para reflexionar y debatir

Atención al destinatario en función de su vida de fe

La relación de los adultos con el tema de la fe es muy variada, y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su singularidad. (DC 258).

Catequesis intergeneracional

Que el camino de la fe sea una experiencia formativa no dirigida a una edad determinada, sino compartida entre las diferentes generaciones dentro de una familia o comunidad, siguiendo el surco trazado por el año litúrgico. Esta propuesta valora el intercambio de la experiencia de fe entre las generaciones, inspirándose en las primeras comunidades cristianas. (DC 232 e)

Catequistas del primer anuncio

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (EG 164)